

Artículos madrileños
de Salvador Seguí
edición de Antonio Elorza



CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO

sayo biográfico de Manuel Cruells, el trabajo del periodista Josep M.^o Huertas, el libro colectivo «Salvador Seguí. Su vida y su obra»), la reconstrucción de su ideario todavía era incompleta.

Recientemente, el estudio realizado por el profesor **Antonio Elorza** (1) sobre **los artículos de Seguí publicados en la Prensa madrileña** —en «España Nueva» (1919-1920) y «Vida Nueva» (1922)— ha permitido aclarar uno de los aspectos más controvertidos del pensamiento de Seguí: su actitud con respecto al tema del catalanismo.

El contenido del discurso que pronunció el «Noi del Sucre» en la Casa del Pueblo de Madrid el 4 de octubre de 1919, íntegramente reproducido en las páginas de «España Nueva», periódico fundado por Rodrigo Soriano y portavoz oficioso de la Confederación, deja bien clara la postura que mantenía el líder sindicalista sobre este asunto. Contra los intentos del catalanismo de izquierdas de presentar a Seguí «como un defensor de la fusión entre obrerismo y reivindicaciones catalanistas», el texto del discurso citado es una prueba irrefutable de que éste «rechaza de plano juzgar la existencia de la cuestión catalana como un problema para la clase obrera». «Lo que no excluye, por supuesto —sigue Elorza—, su apoyo a ideas descentralizadoras y autonomistas».

(1) Elorza, Antonio: «Artículos madrileños de Salvador Seguí». Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976.

Los rasgos de la disertación de la Casa del Pueblo, que destaca el análisis de Elorza, son: marginación del problema nacional por la clase obrera de Cataluña, «el único problema que pudiera haber en Cataluña está planteado por nosotros (...) pero no es un problema de Cataluña, es un problema universal»; la cuestión catalanista es propia de la ideología burguesa, concretamente de la burguesía organizada «bajo los auspicios de la Liga regionalista»; rechazo de la cuestión de las nacionalidades; y apoyo a la «descentralización administrativa que todos los hombres liberales del mundo aceptamos» y a la idea de «autonomía, que después de todo es aceptable».

A partir de los «artículos madrileños» de Seguí, contrastados con los que han aparecido en estudios anteriores, Elorza diseña las líneas maestras de su pensamiento: la concepción idealista de la Historia, que aproxima al «Noi» al liberalismo burgués y que le impide plantearse las relaciones de trabajo o la situación económica tal como «cabría esperar de un dirigente sindical»; su particular distinción entre lo que él llama «genio del anarquismo» y «el hombre práctico del sindicalismo»; y la preocupación que demuestra por la educación, entendida en un sentido amplio, como un proceso de preparación revolucionaria para la clase obrera. ■ **BEL CARRASCO.**

EL ESTADO FRANQUISTA

Basta dar un vistazo a cómo se está llevando a cabo el «paso a la democracia» en la España posfranquista para comprender ese realismo extremado —casi pesimismo— con que **Jorge de Esteban** y **Luis López Guerra** entrevén el porvenir de España. Pero su libro (1) es algo más que un vistazo. Es uno de los análisis más serios y acabados efectuados sobre esa peculiar, pero históricamente recurrente, **forma de Estado** que fue la **franquista**, y sobre su crisis a partir de los años 60.

Desgraciadamente el futuro democrático español está condicionado, o

(1) «La crisis del Estado franquista», Editorial Labor, Barcelona 1977. Colección Politeia, 236 págs.

más bien tarado, precisamente, por esa forma de Estado. De ahí que el futuro del país no dependa sólo de un cambio de régimen, de sustituciones institucionales, del paso del autoritarismo a la democracia, sino del **desmantelamiento** del poder estatal anterior.

Pero, ¿cómo era (y es) el Estado franquista; y por qué condiciona el futuro en tan gran medida? El Estado instaurado en 1939 es heredero de los Estados patrimoniales del pasado erigidos en beneficio de una oligarquía, pero con peculiaridades nacionales y circunstanciales. Es exclusivista (sólo los vencedores), se basa en la jefatura de un caudillo, el pluralismo socio-político es escaso, la ideología endeble, recogiendo elementos de la tradición más autoritaria y conservadora, tanto en lo político como en lo religioso, y aportaciones fascistas internas y extranjeras. El poder es fuerte, pero el Estado es débil, incapaz de canalizar los conflictos y superar las crisis. Y en esto se halla una de las raíces de su crisis. Económicamente, en un primer momento autarquía y estatismo formal, para pasar luego a un intento de despegue industrial y desarrollo económico, dirigido por el tecnocratismo opusista, que «trasladó a la empresa pública los postulados operativos de las grandes empresas modernas capitalistas».

Sin embargo, los tecnócratas fomentarán la destrucción de las bases del Estado que defienden y que han heredado, lo que es un paso más en la

Jorge de Esteban y
Luis López Guerra

La crisis del Estado franquista

Las fuerzas dominantes -
El cambio en la sociedad
española - El enfrentamiento -
La ausencia de una integración regional - El deterioro de la convivencia -
La crisis global de una forma de Estado - Los condicionamientos cara al futuro -

POLITEIA

